

Capítulo 14 - Espadas - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 14 - Espadas - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 14 - Espadas - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

"Debemos partir ahora," dije guiándolos para que me siguieran.

Por suerte, el extraño ritual de veneración ancestral que los Patchers estaban realizando los mantenía alejados de nosotros; pero sabía que solo era cuestión de tiempo.

Los Patchers hacían lo necesario para proteger a su familia. Encubrieron la muerte de Tamara Cano. Mataste a Benny Harless. Conocíamos esos crímenes, lo que significaba que nosotros éramos los siguientes.

Antoine, Kimberly, Ted el camarógrafo, Dina, Rosa y yo corremos de regreso hacia el coche de Antoine. No estaba muy lejos, solo seguíamos el sendero que llevaba al acantilado.

Pero éramos demasiado tardíos.

Al llegar, había Patchers de pie, observando, descargando su malévol programa de magia.

Al acercarnos a la camioneta, uno de ellos disparó tres veces con una escopeta en el capó, y —como en una película— se inició un incendio que rápidamente devoró la cabina del vehículo.

Pero no ocurrió ninguna explosión. Quizá no estaba en el presupuesto.

Además, los Patchers permanecían inmóviles, recitando una y otra vez: "En la familia, encontramos nuestro propósito".

"¿Qué está pasando?" exclamó Rosa.

Ah, claro. Eso era lo que teníamos que hacer. Explicar qué sucedía a nuestro alrededor y reaccionar ante ello.

"Creo que estamos descubriendo para qué sirven todos esos santuarios en la ciudad," dije.

"No lo entiendo," dijo Kimberly. "¿Son una especie de culto?"

"Peor aún," respondí. "Son una familia."

Corrimos alejándonos del coche hacia el bosque.

"Vamos a tener que atravesar aquí para llegar a la propiedad de los Harless," dije. "Antoine, ya lo hiciste antes. ¿Sabes el camino?"

Antoine no respondió. Había perdido el control, y mientras miraba hacia los árboles en la oscuridad, comprendí que tenía un problema mayor que solo nervios.

"Rosa, ¿sabes el camino de regreso a tu casa?" pregunté.

"Creo que sí," replicó. Todavía sollozaba, pero al menos podía comunicarse. Había esperado que estuviera demasiado angustiada para ayudar, pero no fue así.

Comenzamos a correr hacia el bosque, siguiendo sus indicaciones.

Antoine logró recomponerse, y pronto, corríamos por nuestras vidas.

Rosa, sin embargo, era un problema. Al adentrarnos en el bosque, pronto quedó claro que iba demasiado lenta. Después de todo, era una NPC normal. Nos estaban persiguiendo, y ella no podía superar a nuestros perseguidores.

"Antoine, ayúdala," dije.

Antoine entendió lo que ocurría y la levantó con un brazo, simplemente siguió corriendo con ella como si nada.

Ted, el camerógrafo, no tenía problema en seguirnos. Debía tener un arquetipo de NPC que le permitía hacer eso. Era camerógrafo, así que era lógico que pudiera acompañarnos a donde fuéramos.

Fuera de cámara.

"¿Cuál es el plan?" preguntó Antoine, el miedo atenazando su garganta a pesar de sus esfuerzos por ocultarlo.

"Hacemos nuestra última resistencia en la granja de los Harless," contesté.

"Pensé que el final sería en la pensión," dijo Kimberly. "¿Por eso tomé mi arquetipo de ático penthouse?"

"Cambio de planes," respondí.

Debía creer que el final habría sido en la pensión si Benny, el Asesino, hubiera continuado siendo el antagonista. Cuando lo desenmascaramos metafóricamente, los Patchers se convirtieron en los villanos. No podía imaginar que la pensión hubiera sido tan efectiva para mantenerlos alejados.

"Necesitamos llegar a la granja," dije.

Tenía un plan en mente. Desde que vi los tropos de Benny/Rustle, una idea empezó a formarse en mi cabeza.

"Las armas de fuego no son la solución," dije. "Rustle tenía un tropo que hacía que las armas blancas fueran equivalentes a las armas de fuego. Por eso, cuando le disparé, fallé aunque sólo estaba a unos treinta pies de distancia. Necesitamos armas blancas."

De hecho, en ese momento podríamos haberlas utilizado.

En la pantalla.

Habíamos estado corriendo por el bosque durante diez minutos cuando los Patcher comenzaron a aparecer.

"¡A la derecha!" exclamó Dina.

Uno de los Patchers, cuyos nombres comenzaban a perder relevancia, apareció aparentemente desarmado, pero con una intención maliciosa palpable en sus ojos.

Antoine no pareció preocuparse por no tener un arma. Con su mano libre, apuntó y disparó.

Uno abatido, aún quedaban unos pocos cientos por delante.

Estábamos en una secuencia de correr y disparar, a la que me estaba acostumbrando en las historias de Carousel. Estas secuencias continuaban hasta que Carousel obtuviera las imágenes que necesitaba.

Uno tras otro, los Patchers salían de la nada con expresiones vacías en sus caras y alguna arma al azar en sus manos.

Al principio pensé que solo se trataba de alinearse y disparar, pero luego empecé a darme cuenta de que Carousel estaba acabando con nuestra munición. Cada Patcher que tenía un arma disparaba hasta quedarse sin balas.

Su foco de atención era Rose. Después de todo, ella tenía la armadura de trama más débil.

Corríamos por el sendero hasta que ya no quedó más camino, y simplemente seguimos adelante.

"¡Rose!" exclamó Kimberly al llegar a un claro en el bosque.

Miré hacia arriba y vi que Rose había sido alcanzada. Era una de esas heridas ambiguas de película, cuya única evidencia de existencia era una gran cantidad de sangre en su camión.

Podría haber sido un disparo en el abdomen, que siempre sería fatal, o quizás una herida inocua que incluso un PNJ podría sobrevivir. No teníamos forma de saberlo, y sospechaba que la naturaleza de la herida dependería de nuestras decisiones.

"Estoy bien," dijo Rose, pero su débil voz no nos inspiraba confianza.

Lamentablemente, la secuencia de correr y disparar no reveló a ninguno de los principales Patchers.

Era solo una preparación para otra cosa.

Nos costó unos veinte minutos atravesar el bosque y llegar a los campos de la propiedad Harless. En toda esa secuencia, el camarógrafo Ted nunca fue alcanzado ni una sola vez. Ni siquiera parecía que le hubieran disparado. Esa misteriosa tropa de PNJ probablemente era la explicación.

En la pantalla.

"Rose," le pregunté, "¿dónde guardas todas las herramientas del jardín? ¿Y tus armas?"

"¿El jardín?" preguntó ella, delirante.

"¿Tienes un cobertizo de herramientas o algo así?" insistí. "Aquí ya no me queda munición," añadí, levantando mi arma. "¿Tienes armas o fusiles o algo parecido?"

"Detrás de la casa," respondió débilmente.

Sabíamos que ella tenía un arma, pero no nos lo había dicho.

Corrimos por los campos hasta llegar a la casa de Harless. Efectivamente, había un pequeño cobertizo adjunto a la parte trasera de la vivienda.

No habíamos explorado esa zona antes del enfrentamiento final, así que mi corazón se hundió al acercarnos.

Los descubrimientos deben hacerse antes del clímax.

No se puede simplemente permitir que las armas aparezcan de la nada; deben ser justificadas. Sin embargo, quedó establecido que esto era una granja y que allí tenían herramientas. Lógicamente, debe haber algunos implementos agrícolas que puedan servir como armas en esta propiedad.

Al acercarnos al cobertizo, encontramos una cerradura con candado. Dina adelantó el paso, jugó un momento con ella y, sin dudar, sacó la pistola que Antoine le había entregado y simplemente disparó para partir el cerrojo.

"Es inútil seguir intentando abrirlo," afirmó.

Al abrirse el cobertizo y comenzar a iluminar su interior con nuestras linternas, una chispa de esperanza empezó a arder en mí.

Sobre una gran tablero de clavijas estaban ordenadas cuidadosamente todas las herramientas. Éstas estaban delineadas con tiza o algo similar, indicando su lugar exacto, por lo que podíamos

notar qué objetos faltaban.

¿El hacha? Desaparecida.

¿La macheta? No se veía. Su espacio permanecía vacío y no lograba encontrarla en ninguna parte del cobertizo.

En realidad, sentí que Carousel solo nos estaba jugando una broma, porque en ese cobertizo había espacio para algunas herramientas ad hoc con filos ambiguos, pero estaban en su mayoría vacías.

A pesar de ello, había algunas cosas.

Dina tomó un pequeño hachuela. Como todas las demás armas blancas en el cobertizo, su filo era afilado.

Kimberly eligió un pequeño cuchillo de poda y una azada.

Antoine se decidió por una guadaña, con un gran mango de madera y una afilada lámina metálica en forma de gancho. Imagino que le gustaban las papas fritas francesas.

Yo solo podía escoger entre unas tijeras de seto y una gigante y amenazante hoz.

Era lógico que Carousel nos entregara una hoz; encajaba perfectamente con el tema.

Opté por ambas.

Las tijeras de seto tenían una sorpresa encantadora. Poseían un tropo llamado Sha-shing, que incrementaba la valentía del usuario al usar armas blancas si las exhibía ante la cámara antes de atacar.

Si solo hubiera sido una verdadera arma, eso habría sido realmente genial...

Metí las tijeras en mi cinturón.

Con la fase de preparación finalizada, me di vuelta y le pregunté a Rose: "¿Dónde está tu coche?"

"En el garaje," respondió ella.

Por supuesto. ¿Dónde más guardarías tu auto si tienes un taller mecánico de tamaño completo en tu propiedad?

El problema era que no lo habíamos visto cuando habíamos estado fisgoneando antes. Y pronto comprendí la razón. Todo el automóvil estaba oculto tras cajas y cubierto por una lona.

"Ya no salgo mucho por ahí," explicó Rose. "El mercado de agricultores cerró hace unos años. Si la gente necesita nuestros productos, simplemente vienen aquí."

"¿Funciona?" preguntó Antoine.

"Sí," dijo Rose. "Rustle lo cuidaba bien para mí. Era un hijo tan bueno." Comenzó a llorar.

No íbamos a aparecer en la pantalla, así que no pude explicar mucho a los demás. Confiaba en que captarían lo que estaba a punto de suceder.

Me doblegué, llevando la mano al estómago.

"¿Qué pasa?" preguntó Kimberly.

"Este lugar se siente raro," respondí. "Hay una presencia aquí..."

"¿Una presencia?" preguntó Kimberly.

Había realizado algunos pequeños esfuerzos para establecer la existencia de los poderes psíquicos latentes de mi personaje. Era lo que había. Solo esperaba que Carousel aceptara esa explicación. Sospechaba que sí lo haría.

"Están enojados," mencioné.

Después de decir eso, el viento afuera comenzó a intensificarse.

"Tenemos que revelar lo que hicieron los Patchers," dijo Kimberly. "No podemos permitir que se salgan con la suya. Aguantemos."

— Nadie nos va a creer — dijo Dina — ¿Vamos a decirles que existe algún tipo de culto de veneración a los ancestros que se fusiona con la mente?

— Tal vez debamos omitir esa parte — respondí.

Mucha gente honra a sus antepasados. Supongo que en algunos casos, los antepasados son malvados.

Kimberly corrió hacia el teléfono que aún permanecía en la encimera. Levantó el auricular, lo llevó a su oído y empezó a marcar, pero antes de terminar, se detuvo y miró el teléfono.

— La línea telefónica ha sido cortada — informó.

— ¿Están afuera? — preguntó Antoine. — Ojalá este lugar tuviera ventanas. Odio no saber qué hay allá afuera.

El garaje sí tenía ventanas, pero estaban cubiertas.

— Mi suposición es que un Patcher trabaja en la compañía telefónica — dije. — No me sorprendería que toda la zona del Este en Carousel estuviera aislada.

— ¿Qué hacemos? — preguntó Dina. — No podemos permitir que se salgan con lo que hicieron.

El viento volvió a aullar afuera.

— Vayan ustedes, partan — dije. — Kimberly, tú y el alguacil Stone en la parte trasera del coche. Ted, tú en el asiento del acompañante y enciende tu cámara para que Kimberly pueda registrar lo que ocurrió aquí. La presencia del sheriff le da autoridad a la historia. Tenemos casi ninguna prueba. Solo la coleta y nuestras propias miradas. Tomen la grabadora y graben la historia. Miss Cano, espero que estés bien con conducir. Tengo la impresión de que podría haber compañía en las carreteras. Será difícil.

— Puedo hacerlo — afirmó ella.

Una de las primeras cosas que aprendí sobre Dina fue que le gustaba conducir rápido. Nos adelantó en nuestro camino hacia Carousel.

— ¿Qué vas a hacer? — preguntó Kimberly.

— Ustedes deben llevarse a Rose — expliqué. — Ella necesita ayuda médica. Ese coche pequeño no nos va a acomodar a todos. Yo me quedo aquí — añadí —. Haré de distracción. Tengo que hacerles pensar que estamos todos encerrados en el garaje.

Kimberly se quedó en silencio, dándose cuenta de lo que sugería. Su personaje tendría que reaccionar ante eso.

— Riley, debe haber una manera mejor — comentó Kimberly.

— Lo que importa es que contemos lo que sucedió, ¿verdad? — pregunté. — Te dije que esta historia cambiaría nuestras vidas, ¿no? Seremos los periodistas estrella que derrotan a los villanos, como en la televisión.

Kimberly me abrazó.

— Asegúrate de que todos lo sepan — ordené.

— Lo haré — afirmó ella.

Quitaron la cubierta del coche y, efectivamente, arrancó sin problemas.

— Voy a salir a ahuyentar a cualquiera que esté allá afuera — dije. — Cuando dé la señal, abren el garaje y regresan a la civilización lo más rápido que pueda esa cosa.

Era un plan.

— Yo no voy — dijo Rose.

— Rose — dijo Kimberly — necesitamos llevarte a un hospital.

— Eres una mujer dulce — afirmó Rose — pero este es mi hogar. Aquí vivieron mi esposo y mi hijo. No me voy a largar. Dame un arma. No voy a permitir que esos bastardos me alejen. Ellos no son los únicos que saben rezar, y a quienes yo rezo tienen un poder que los Patchers jamás

imaginarían.

No íbamos a discutir con ella. Antoine le entregó un arma y unas cuantas balas. Era momento de actuar.

El observador distraído no servía para la tarea que tenía en mente. Por suerte, poseía una gran dosis de astucia. Era excelente para escabullirse.

Al salir, me di cuenta de que las estrellas habían desaparecido. El cielo estaba nublado, el viento aullaba y las cosechas parecían bailar al ritmo de la música. Un relámpago iluminaba la distancia. Debía mantenerme alerta.

No pasó mucho tiempo antes de encontrar algunos enemigos.

Unos Patchers caminaban por el camino frente a la cochera.

No se dirigían la palabra. Cualquiera que hubiera sido su destino, sospechaba que ya no tenían necesidad de comunicarse.

Al principio, pensé que la idea de una mente colmena era completamente metafórica, que solo actuaban como si estuvieran conectados, lo cual es bastante frecuente en las películas donde varios enemigos parecen anticiparse los movimientos, como si una fuerza superior los coordinaran.

Pero esa no era la realidad aquí. Estas personas estaban claramente unidas, ligadas por la sangre, el matrimonio y la magia.

Dejé mi guadaña en el suelo.

Había guardado mis tijeras de seto en el cinturón.

Mientras avanzaba con cautela hacia la parte trasera de los dos hombres en el camino, saqué las tijeras, las mantuve amenazantes y las hice chocar con un sonido metálico. Como esperaba, podía oír el chisporroteo del filo. La abrí, y se produjo otro sonido más suave, que al parecer los Patchers no escuchaban.

Matar monstruos era algo —

Matar monstruos humanos era otra cosa por completo.

Matar monstruos humanos sin usar un arma de fuego, solo con una espada, era lo más difícil de todo.

Pero tenía una misión, y la cumplí. El primero cayó con un golpe en el cuello; luego me lancé contra el segundo mientras me miraba y atravesé su torso con la espada. No sabía si las heridas serían mortales en la realidad, pero en la ficción, sí lo eran.

Estos tipos no tenían suficiente coraje para resistirlo.

¡Hey! — grité alguien desde más allá, escondido entre los árboles.

Era otro Patcher. Este lo reconocí.

Era el Patcher de pana, en muchos aspectos, la única persona que debía morir en toda esta historia para que pudiéramos saquear su tienda general.

Levanté mis tijeras y me preparé para la pelea.